

ae

E M I L Y

D i c k i n s o n

6 0 P O E M A S



60 poemas

Hay una palabra ...

No se lo dije al jardín todavía ...

Algunas cosas hay que vuelan ...

¡Los cirujanos tienen que ser muy prudentes ...

Tenía algunas cosas que llamaba más ...

Algo en un día de verano ...

¡Dame el ocaso en una copa, ...

Cuántas veces estos humildes pies han podido tropezar ...

Él era débil, y yo era fuerte – después ...

¡Para siempre a su lado caminar ...

Sentí un funeral en mi cerebro, ...

Si tus nervios te delatan ...

«Mañana» – significa «ordeñar» – para el granjero ...

¡Cómo si yo pidiera una limosna común, ...

No puedo bailar en puntas de pie ...

Es claro – que recé ...

Repetir en nosotros ...

Ningún cepo puede torturarme ...

Hubo una muerte, en la casa de enfrente, ...

Hay una languidez de la vida ...

Podría estar más sola ...

Cayeron como copos ...

Nunca me sentí en mi casa – acá ...

Un encanto reviste una cara ...

Mucha locura es juicio divino ...

El viento – golpeó como un hombre cansado ...

Esta es mi carta al mundo ...

Como ojos que miran las basuras ...

¿Por qué te amo, Señor? ...

Yo era lo más insignificante de la casa ...

Tan lejos de la piedad, como la queja ...

En mi jardín avanza un pájaro ...

Este mundo no es conclusión. ...

No era la muerte, pues yo estaba de pie, ...

Salí temprano – lleve mi perro ...

Soñamos – es bueno estar soñando ...

El corazón pide placer primero ...

Que yo siempre amé ...

Un moribundo tigre – lloraba por beber ...

La araña sostiene una pelota de plata ...

Hubiera matado de hambre a un mosquito ...

El cerebro – es más amplio que el cielo ...

Vivo en posibilidades ...

Naturaleza es lo que vemos ...

No es necesario ser un cuarto – para estar embrujado ...

Porque yo no podía detener la muerte ...

Fama mía, para justificar, ...

Remordimiento – es memoria – despierta ...

Renunciación – es una penetrante virtud ...

Dios dio un pan a cada pájaro ...

Una gota cayó en el manzano ...

La ventaja de la desesperación se logra ...

Morir – sin morir ...

¿Quién es el Este? ...

No emplea amarillo la naturaleza ...

No sabemos el tiempo que perdemos ...

Toda la verdad decídla pero al sesgo ...

¿Son los amigos deleite o pena? ...

El pasado es una criatura tan extraña ...

Cualquiera que desencante ...

Autor

Excluidas algunas breves estancias en Washington, Filadelfia y Boston, Emily Dickinson llevó una vida retirada y solitaria en la casa paterna de Amherst, ocupándose del jardín, escribiendo poesía y manteniendo una extensa correspondencia con amigos y tutores. Su obra, integrada por 1775 poemas, de los cuales no llegó a publicar ni una decena en vida, hace de ella una de las voces más significativas de la literatura norteamericana.

Emily Dickinson

60 poemas

Mitos Poesía - 10

Título original: *60 poemas*

Emily Dickinson, 1886

Selección: Juan Manuel Salmerón, 1998

Traducción: Silvina Ocampo

Cubierta: a partir de una foto de Irving Penn

Editor digital: Titivillus

ePub base r1.2

Hay una palabra
que lleva una espada
puede atravesar a un hombre armado –
arroja sus barbadadas sílabas
y enmudece de nuevo –
pero donde cayó
los que se salvan dirán
en un patriótico día
que algún hermano con charreteras
entregó su alma.
Dondequiera que corra el palpitante sol –
dondequiera que vague el día –
ahí está su silencioso ataque –
¡ahí está su victoria!
¡Contempla al más empedernido tirador!
¡El más certero tiro!
¡El más sublime blanco del tiempo
es un alma *olvidada!*

No se lo dije al jardín todavía –
no sea que me conquiste.
No tengo suficiente fuerza ahora
para decírselo a la abeja –
no lo mencionaré en la calles
porque las tiendas me mirarían –
que alguien tan tímido – tan ignorante
tenga el descaro de morir.
Las laderas de las montañas no deben saberlo –
donde yo tanto he jugado –
ni decirlo a los cariñosos bosques
el día que me vaya –
ni susurrarlo en la mesa –
ni desprevenidamente en el camino
sugerir que dentro de un acertijo
alguien se encaminará hoy –

Algunas cosas hay que vuelan –
pájaros – horas – abejorro –
de éstos no hay elegía.

Algunas cosas hay que quedan, que están ahí –
pena – montañas – eternidad –
ni éstos me preocuparon.

Algunas hay que descansando, se elevan.

¿Puedo yo interpretar los cielos?

¡Qué inmóvil el acertijo yace!

¡Los cirujanos tienen que ser muy prudentes
al tomar el cuchillo!
Debajo de sus finas incisiones
palpita el culpable – ¡la vida!

Tenía algunas cosas que llamaba mías –
y Dios, que las llamaba de Él,
hasta que ahora un rival reclamo
turbó estas amistades.
La propiedad, mi jardín,
habiéndolo sembrado con cuidado,
Él reclama la hermosa parcela
y manda allá al alguacil.
El rango de las partes
prohíbe publicidad,
pero la justicia es más sublime
que las armas o el linaje.
Iniciaré una demanda –
reivindicaré la ley –
¡Jehová! ¡Escoge tu consejo
yo me quedo con el matorral!

Algo en un día de verano
que lentas antorchas consumen
me solemniza.

Algo en un día de verano –
una profundidad – un azul – un perfume –
trasciende éxtasis.

Y además en una noche de verano
algo tan arrebatadoramente brillante
aplauden mis manos para ver –
vela pues mi escudriñante cara
no sea que tan sutil – trémula gracia
palpite demasiado lejos para mí –
los dedos hechiceros nunca descansan –
el purpúreo arroyo dentro del pecho
aún roza su angosto lecho –
todavía el este enarbola su ambarina bandera –
guía todavía el sol a lo largo del peñasco
su caravana roja –
así contemplando – la noche – la mañana
concluye el alegre prodigio –
¡y yo encuentro, vagando por los rocíos
otro día de verano!

¡Dame el ocaso en una copa,
enumérame los frascos de la mañana
y dime cuánto hay de rocío,
dime cuán lejos la mañana salta –
dime a qué hora duerme el tejedor
que tejió el espacio azul!
¡Escríbeme cuántas notas habrá
en el nuevo éxtasis del tordo
entre asombradas ramas –
cuántos caminos recorre la tortuga –
cuántas copas la abeja comparte,
disoluta del rocío!
¿También, quién puso la base del arco iris,
también, quién guía las esferas dóciles
por juncos de azul flexible?
¿Qué dedos atan las estalactitas –
quién cuenta la plata de la noche
para saber si nadie está en deuda?
¿Quién edificó esta casita albana
y cerró herméticamente las ventanas
que mi espíritu no puede ver?
¿Quién me dejará salir un día de gala
con implementos de vuelo,
fugaz pomposidad?

Cuántas veces estos humildes pies han podido tropezar –
sólo la amordazada boca puede decirlo –
ensaya – de mover este horrible remache –
ensaya – si puedes ¡levanta las aldabas de acero!
acaricia la fría frente – tantas veces ardiente –
levanta – si lo quieres – el desganado pelo –
palpa los adamantinos dedos
nunca un dedal – ya – usarán –
zumba la tediosa mosca – en la ventana del cuarto –
valiente – brilla el sol a través del moteado vidrio –
atrevidas – se mecen las telarañas del cielo raso
¡ama de casa indolente – entre margaritas – yace!

Él era débil, y yo era fuerte – después –
él dejó que yo lo hiciera pasar –
yo era débil, y él era fuerte entonces –
yo lo dejé que me guiara a mí – a casa.
No era lejos – la puerta estaba cerca –
no estaba oscuro – él avanzaba – también –
no había ruido, él no dijo nada –
eso era lo que yo más deseaba saber.
El día irrumpió – tuvimos que separarnos –
ninguno – era más fuerte – ahora –
él luchó – yo luché – también –
¡No lo hicimos – a pesar de todo!

¡Para siempre a su lado caminar –
lo más pequeño de nosotros dos!
cerebro de su cerebro –
y sangre de su sangre –
dos vidas – un ser – ahora –
para siempre probar ese destino –
si es dolor – la mayor parte –
si es dicha – entregar mi parte
por ese bienamado corazón –
toda vida – para conocernos el uno al otro –
a quien nunca podemos conocer –
y de tanto en tanto – un cambio –
llamado cielo –
raptos confraternizados de hombres –
¡solo para descubrir – lo que nos perturbaba –
sin el léxico!

Sentí un funeral en mi cerebro,
los deudos iban y venían
arrastrándose – arrastrándose – hasta que pareció
que el sentido se quebraba totalmente –
y cuando todos estuvieron sentados,
una liturgia, como un tambor –
comenzó a batir – a batir – hasta que pensé
que mi mente se volvía muda –
y luego los oí levantar el cajón
y crujió a través de mi alma
con los mismos botines de plomo, de nuevo,
el espacio – comenzó a repicar,
como si todos los cielos fueran campanas
y existir, sólo una oreja,
y yo, y el silencio, alguna extraña raza
nafragada, solitaria, aquí –
y luego un vacío en la razón, se quebró,
caí, y caí –
y di con un mundo, en cada zambullida,
y terminé sabiendo – entonces –

Si tus nervios te delatan –
vive por encima de tus nervios
ellos pueden apoyarse sobre la tumba,
si temen desviarse –
es una postura segura –
que no se dobla
sostenida por brazos de bronce –
que el mejor gigante hizo –
si tu alma vaciló –
levanta la puerta carnal –
el miedoso pide oxígeno –
nada más –

«Mañana» – significa «ordeñar» – para el granjero
alba – para los tenerifeños –
dados – para la muchacha –
mañana significa riesgo – para el enamorado –
sólo revelación – para el amado –
epicuros – fechan un desayuno – por ella –
novias – un apocalipsis –
mundos – un diluvio –
extenuadas vidas – sus lapsos de suspiro –
fe – el experimento de Nuestro Señor –

¡Cómo si yo pidiera una limosna común,
y en mi suplicante mano
un extraño pusiera un reino
y yo, perpleja, quedara –
como si hubiera pedido al Oriente
que me mandara una mañana –
y que levantara su purpúrea barrera,
y destrozarme con el alba!

No puedo bailar en puntas de pie –
nadie me lo enseñó –
pero a menudo, en mi mente,
un júbilo me posee,
que si tuviera conocimiento de ballet –
lo demostraría
en piruetas para palidecer una compañía de ballet –
o enloquecer a una prima donna,
y aunque no tuviera túnica de gasa –
ni rulos en mi pelo,
ni saltara en audiencias – como los pájaros,
con una pata en el aire,
ni sacudiera mis formas en bailes de plumas,
ni avanzara en ruedas de nieve
hasta quedar fuera de la vista, en sonido,
la casa me retiene tanto –
nadie sabe que conozco el arte
que menciono – placentera – aquí –
ningún cartel es mi propaganda –
me aclaman como en la Ópera –

Es claro – que recé –
¿ya Dios le importó?
le importó tanto como si un pájaro
en el aire – golpeará con su pata –
y gritara dame –
razón – vida –
que no hubiera tenido – sin ti –
más piadoso hubiera sido
en la tumba del átomo dejarme –
alegre, aniquilada, dichosa y muda –
en lugar de esta penetrante miseria.

Repetir en nosotros
renovados deleites –
es como un asesinato –
omnipotente – agudo –
no soltamos el puñal –
porque amamos la herida
el puñal conmemora
memorias que morimos.

Ningún cepo puede torturarme –
mi alma – en libertad –
detrás de este esqueleto mortal
se teje uno de más valor –
no puedes horadar con un serrucho –
ni traspasar con una cimitarra –
dos cuerpos – por lo tanto perdura –
amarra uno – el otro vuela –
el águila de su nido
no se despoja –
y gana el cielo
más fácilmente que tú –
excepto tú mismo tal vez nadie puede ser
tu enemigo –
cautividad es conciencia –
y también libertad.

Hubo una muerte, en la casa de enfrente,
tan reciente como hoy –
lo sé por el aire mudo
que semejantes casas tienen –
los vecinos corren adentro y afuera –
el doctor – se retira –
una ventana se abre como la cápsula de una planta –
abrupta – mecánica –
alguien arroja un colchón –
los niños se apresuran –
se preguntan si murió – sobre él –
me sucedía – cuando niño –
el pastor – entra erguido –
como si la casa fuera suya –
como si fuera el dueño de todos los deudos –ahora –
pequeños niños también –
y la sombrerera – y el hombre
del terrorífico oficio –
para tomar la medida de la casa –
habrá esa oscura pompa –
de borlas – y de carrozas – pronto –
es claro como un signo –
la intuición de esa noticia –
en un pueblo de campo –

Hay una languidez de la vida
más inminente que la pena –
es sucesora de la pena – cuando el alma
ha sufrido todo lo que puede –
una somnolencia – difusa –
un ofuscamiento como una neblina
envuelve la conciencia –
una neblina – que oblitera un despeñadero.
El cirujano – no se inmuta frente – al dolor –
su hábito – es severo –
pero dile que ha cesado de sentir –
la criatura que yace ahí –
y te dirá – la técnica tardó –
alguien más poderoso que él –
ha oficiado antes –
no hay vitalidad.

Podría estar más sola
sin mi soledad –
tan habituada estoy a mi destino –
tal vez la otra – paz –
podría interrumpir la oscuridad –
y llenar el pequeño cuarto –
demasiado exiguo – en su medida – para contener
el sacramento – de él –
no estoy habituada a la esperanza –
podría entrometerse en –
su dulce ostentación – violar el lugar –
ordenado para el sufrimiento –
sería más fácil
fallecer – con la tierra a la vista –
que conquistar – mi azul península –
perecer – de deleite –

Cayeron como copos –
cayeron como estrellas –
como pétalos de una rosa –
cuando de pronto a través de junio
un viento con dedos – avanza –
perecieron en el pasto desarraigado –
nadie pudo hallar el lugar –
pero Dios puede convocar cada faz
en su lista de abolidos.

Nunca me sentí en mi casa – acá –
y en el cielo radiante
no me sentiré en mi casa – lo sé –
no me gusta el Paraíso –
porque es domingo – todo el tiempo –
el recreo – nunca llega –
en el edén serán tan solitarias
las brillantes tardes del miércoles –
si Dios pudiera hacer una visita –
o dormir una siestita –
para no vernos – pero dicen
que Él mismo – es un telescopio
perenne que nos mira –
yo misma huiría
de Él – del Espíritu Santo – y de todo lo demás –
sí, pero está el ¡«Día del Juicio Final»!

Un encanto reviste una cara
imperfectamente entrevista –
la dama no se atreve a levantar el velo
por miedo de que se desvanezca –
pero escudriña más allá de su red –
y desea – y no acepta –
no sea que la entrevista – anule un deseo
que esa imagen – satisface –

Mucha locura es juicio divino –
para el ojo más sagaz –
mucho juicio – la más estricta locura –
para la mayoría
en esto, y en todo, prevalece –
asiente – y eres normal –
disiente – y eres directamente peligroso –
y manejado con cadenas –

El viento – golpeó como un hombre cansado –
y como un huésped – «adelante»
respondí valientemente – entró
en mi habitación
un veloz – invitado sin pies
a quien ofrecer una silla
era tan imposible como ofrecer
al aire un sofá –
ningún hueso tenía para sostenerlo –
su diálogo era como el simultáneo alboroto
de numerosos pájaros
en una rama superior –
su continente – una oleada –
sus dedos, al pasar
dejaban oír una música – como tonadas
sopladas trémulas en un vidrio –
siguió su visita – aún revoloteando –
luego como hombre tímido
otra vez, golpeó – como una ráfaga –
y yo me volví sola –

Esta es mi carta al mundo
que jamás me escribió –
la simple noticia que la naturaleza dio –
con tierna amistad
su mensaje está consignado
a manos que no puedo ver –
por amor a ella – dulces – compatriotas
juzgadme tiernamente –

Como ojos que miran las basuras –
incrédulos de todo –
salvo del vacío – y quieta soledad –
diversificada por la noche –
sólo infinitos de la nada –
tan lejos como podía ver –
así era la cara que yo miré –
así miró ella misma – a la mía –
no le ofrecí ninguna ayuda –
porque la causa era mía –
la miseria densa tan compacta
tan desesperanzada – como divina
ninguna – se absolvería –
ninguna sería una reina
sin la otra – de modo que –
aunque reinemos – pereceremos –

¿Por qué te amo, Señor?

Porque –

el viento no requiere que el pasto
le conteste – porque cuando él pasa
no puede permanecer en su sitio.

Porque él sabe – y

no lo sabes tú –

y nosotros no lo sabemos –

bastante para nosotros

la sabiduría es así –

el relámpago – nunca preguntó al ojo

por qué parpadeó – cuando él pasó –

porque sabe que no puede hablar –

y razones no contenidas –

de hablar –

son contenidas – por seres más delicados –

la salida de sol – Señor – me conmina –

porque él es el sol naciente – y yo veo –

de modo – que –

te amo a Ti –

Yo era lo más insignificante de la casa –
tomé el cuarto más chico –
a la noche mi pequeña linterna, un libros –
y un geranio –
Así apostada podía recoger la menta
que nunca dejó de caer –
y mi canasta –
dejadme pensar – estoy segura
que esto fue todo –
nunca hablé – a menos que me hablaran –
luego todo fue breve y mudo –
no podía vivir – en alta voz –
me avergonzaba el bullicio –
y si no hubiera sido tan lejos –
y si alguien que conozco
se hubiera ido – con frecuencia pensaba
qué desapercibida – podía morir –

Tan lejos de la piedad, como la queja –
tan frío a la palabra – como la piedra –
inconmovible a la revelación
como si mi oficio fuera de hueso –
tan lejos del tiempo – como la historia –
tan cerca de uno mismo – hoy –
como niños, a las bufandas del arco iris –
a la puesta de sol a su juego amarillo
a los párpados en el sepulcro –
¡cuán mudo yace el danzarín –
cuando las revelaciones del color se rompen –
y resplandecen – las mariposas!

En mi jardín avanza un pájaro
sobre una rueda con rayos –
de música persistente
como un molino vagabundo –
jamás se demora
sobre la rosa madura –
prueba sin posarse
elogia al partir,
cuando probó todos los sabores –
su cabriolé mágico
va a remolinear en lontananzas –
entonces me acerco a mi perro,
y los dos nos preguntamos
si nuestra visión fue real –
o si habríamos soñado el jardín
y esas curiosidades –
¡pero él, por ser más lógico,
señala a mis torpes ojos –
las vibrantes flores!
¡Sutil respuesta!

Este mundo no es conclusión.
Otra especie existe más allá –
invisible, como una música –
pero positiva como el sonido –
hace una seña, y desconcierta –
la filosofía – no sabe –
y a través de un enigma, hasta el fin durará –
la sagacidad, tiene que acudir –
adivinarlo, perturba a los eruditos –
para conseguirlo, hombres han sobrellevado
desacato de las generaciones
y crucifixiones, exhibidas –
la fe tambalea – y ríe, y revive –
se ruboriza, si alguien la ve –
arranca una brizna de evidencia –
y consulta a la veleta, el camino –
muchos ademanes, desde el púlpito –
fuertes aleluyas resuenan –
narcóticos no pueden aquietar el diente
que roe – el alma –

No era la muerte, pues yo estaba de pie,
y todos los muertos, están acostados –
no era de noche, pues todas las campanas
agitaban sus badajos, a mediodía.
No había helada, pues en mi piel
sentí sirococos – reptar –
ni fuego – pues sólo mis pies de mármol
podían helar un santuario –
y sin embargo, se parecían a todas
las figuras que yo había visto
ordenadas, para un entierro,
rememoraba el mío –
como si mi vida fuera recortada,
y calzada en un marco,
y no pudiera respirar sin una llave,
y era como si fuera medianoche – ciertas
cuando todo lo que late – se detiene –
y el espacio mira a su alrededor –
la espeluznante helada – primer otoño que llora,
repele la apaleada tierra –
pero, todo como el caos – interminable – insolente –
sin esperanza, sin mástil –
ni siquiera un informe de la tierra –
para justificar – la desesperación.

Salí temprano – lleve mi perro –
visité el mar –
las sirenas del sótano
subieron para verme –
y las fragatas – del piso alto
tendieron sus redes de cáñamo –
creyendo que yo era una laucha –
encallada – en la arena –
ningún hombre me conmovió – hasta que la marea
cubrió mis inocentes zapatos,
llegó hasta mi delantal – hasta mi cinturón,
traspasó mi corpiño –
fingió que iba a devorarme –
totalmente, como el rocío
sobre un macizo de verbenas –
entonces – yo también me volví –
y él, él – me siguió – de cerca –
sentí su tacón de plata
contra mi tobillo – luego mis zapatos
desbordaron de perlas –
hasta que llegamos al pueblo en tierra firme –
parecía no conocer a nadie –
e inclinándose – me miró intensamente –
el mar – se retiró –

Soñamos – es bueno estar soñando –
sufriríamos – si estuviéramos despiertos
pero ya que es un simple juego – mátennos,
y jugando estamos – chillen –
¿dónde está el mal? Hombres mueren – externamente –
es una realidad – la sangre –
pero nosotros – estamos muriendo en un drama –
y el drama – nunca está muerto –
cuidado – reñimos entre nosotros –
o bien – abran los ojos –
no sea que un fantasma – descubra el error –
y el lívido asombro
nos congele en esquirlas de granito –
en una precisa edad – y un hombre –
y tal vez una frase egipcia –
es más prudente – soñar –

El corazón pide placer primero –
luego – excusa del dolor –
luego – los pequeños anodinos
que matan el dolor –
luego – irse a dormir –
y luego – si tiene que ser
el deseo de su inquisidor
el privilegio de morir –

Que yo siempre amé
yo te traigo la prueba
que hasta que amé
yo nunca viví - bastante -
que yo amaré siempre -
te lo discutiré
que amor es vida -
y vida inmortalidad -
esto - si lo dudas - querido -
entonces yo no tengo
nada que mostrar
salvo el calvario -

Un moribundo tigre – lloraba por beber –
yo busqué por toda la arena –
y conseguí el agua de una roca
la llevé en mi mano –
sus tremendos testículos – enhiestos en la muerte –
pero buscando – yo podía ver
una visión en la retina
de agua – y de mí –
no fue mi culpa – si acudí despacio –
no fue su culpa – si murió
cuando lo estaba alcanzando –
pero era – el hecho de que estuviera muerto –

La araña sostiene una pelota de plata
en desapercibidas manos –
y danzando suavemente sobre sí misma
su hilado de perlas – desovilla –
aplica nudo tras nudo –
en insubstancial labor –
suplanta nuestro tapiz con el suyo –
en la mitad de tiempo –
una hora en cultivar
sus continentes de luz –
luego penden de la escoba del ama de casa –
sus confines – olvidados –

Hubiera matado de hambre a un mosquito –
vivir tan estrechamente como yo –
y yo era un ser viviente –
necesitado de alimento
pesaba sobre mí – como una garra –
que no me soltaba
como una sanguijuela que no se desprende –
o un dragón inmutable –
como el mosquito – yo no tenía –
el privilegio de volar
y buscar comida –
cuánto más poderoso era –
yo no tenía tampoco – el arte
sobre el vidrio de la ventana
de impulsar mi pequeño ser afuera –
y no empezar – de nuevo –

El cerebro – es más amplio que el cielo –
colócalos juntos –
contendrá el uno al otro
holgadamente – y tú – también –
el cerebro es más hondo que el mar –
reténlos – azul contra azul –
absorberá el uno al otro –
como la esponja – al balde –
el cerebro es el mismo peso de Dios –
pésalos libra por libra –
se diferenciarán – si se pueden diferenciar –
como la sílaba del sonido –

Vivo en posibilidades –
morada más hermosa que la palabra –
en ventanas más numerosa –
óptima – en puertas –
en reductos como los cedros –
inexpugnables al ojo –
para un techo imperecedero
los tejados del cielo –
visitas – las más preciosas –
ocupación – ésta –
extender bien abiertas mis angostas manos
para juntar el paraíso –

Naturaleza es lo que vemos –
la montaña – el poniente –
la ardilla – el eclipse – el abejorro –
no – naturaleza es el cielo –
naturaleza es lo que oímos –
el *bobolink* – el mar –
el trueno – el grillo –
no – naturaleza es la armonía –
naturaleza es lo que sabemos –
no tenemos arte para decirlo –
tan impotente es nuestra sabiduría
para tanta simplicidad.

No es necesario ser un cuarto – para estar embrujado –
ni una casa –
el cerebro tiene corredores – que superan
los lugares materiales –
vale más encontrar a medianoche
una fantasma visible
que afrontar en el interior –
ese huésped más helado.
Vale más atravesar galopando una abadía
apedreado –
que encontrarse a sí mismo desarmado –
en un lugar solitario –
Ese uno mismo, detrás de uno mismo oculto –
debe sobrecogernos más –
el asesino escondido en nuestro apartamento
será un menor horror.
El cuerpo – busca un revólver –
pone cerrojo a la puerta –
presintiendo un fantasma superior –
o más –

Porque yo no podía detener la muerte –
bondadosa se detuvo por mí –
en el carruaje cabíamos sólo nosotros –
y la inmortalidad.
Lentamente avanzamos – sin apuro
yo puse de lado
mi labor y mi ocio,
por su cortesía –
pasamos por la escuela, donde jugaban
en el recreo – del patio – los niños.
Pasamos por los contemplativos pastos del campo –
pasamos por la puesta de sol –
o más bien – él nos pasó –
el rocío caía trémulo y frío –
pues sólo de gasa, mi vestido –
mi esclavina – sólo de tul –
nos detuvimos ante una casa que parecía
una protuberancia de la tierra –
el techo apenas visible –
la cornisa – en el suelo –
desde entonces – siglos pasaron – y aún
me parece más corto que aquel día
en que por primera vez intuí que las cabezas de los caballos
apuntaban a la eternidad –

Fama mía, para justificar,
todo el resto de aplausos
superfluos – inciensos
más allá de la necesidad –
fama mía de carecer –
aunque mi nombre sea último –
esto sería un honor sin honor –
una fútil diadema –

Remordimiento – es memoria – despierta –
sus partidarios todos activos –
una presencia de desaparecidos actos –
en la ventana – en la puerta –
su pasado – extendido ante el alma
e iluminado con un fósforo –
lectura cuidadosa – para facilitar –
y ayudar la fe para extenderse –
remordimiento es una incurable – enfermedad
ni siquiera Dios – puede curarla –
pues es su institución – y
el idóneo del infierno –

Renunciación – es una penetrante virtud –
es dejar que se vaya
la presencia – por una expectativa –
no ahora –
retirar los ojos –
el amanecer –
no sea que el día –
el gran progenitor –
sobreviva
renunciación – es elegir
en contra de sí mismo –
para justificarse
a sí mismo –
cuanto más grande el acto –
hace que aparezca –
más pequeña – la oculta visión – Aquí –

Dios dio un pan a cada pájaro –
pero una migaja – a mí –
no me atrevo a comerla – aunque muera de hambre –
mi punzante lujo –
tenerlo – tocarlo –
prueba la hazaña – que hizo el pan mío –
demasiado feliz – es mi suerte de gorrión –
para ambición más amplia –
puede haber hambruna – a mi alrededor –
podría no perder una espiga –
tanta abundante sonrisa en mi mesa –
tanta belleza luce mi granero –
me pregunto cómo los ricos – se hallarán –
el dueño de un barco mercante oriental – un conde –
yo pienso – con una sola migaja –
soy soberana de todos ellos –

Una gota cayó en el manzano –
otra – en el techo –
media docena besó los aleros –
e hizo reír los gobletes –
algunas fueron a ayudar el arroyo
que fue a ayudar al mar –
yo misma conjeturé si fueran perlas –
qué collar podría ser –
el polvo devuelto, a la ruidosa ruta –
los pájaros jocosos cantaron –
el sol se retiró el sombrero –
los arbustos – lanzaron sus lentejuelas –
las brisas trajeron flautas desanimadas –
y las bañaron en júbilo –
luego el oriente mostró una sola bandera,
y finalizó la fiesta –

La ventaja de la desesperación se logra
sufriendo – desesperación –
de estar asistido – por reveses –
uno tiene que haber conocido el revés –
el valor de sufrir como
el valor de la muerte
se conoce probándolo –
no lo puede otra boca
de salvadores – volvednos conscientes –
como nosotros mismos hemos compartido –
la aflicción parece impalpable
hasta que a nosotros mismos nos hiere –

Morir – sin morir
y vivir – sin la vida
es el más arduo milagro
propuesto por la fe.

¿Quién es el Este?

El hombre amarillo

que podría ser purpúreo si pudiera
llevar adentro el sol.

¿Quién es el Oeste?

El hombre purpúreo

que podría ser amarillo si pudiera
dejémoslo afuera otra vez.

No emplea amarillo la naturaleza
como otros colores
lo reserva todo para el poniente
profuso de azul
usando carmesí, como una mujer
consigue amarillo
sólo escaso y selecto
como palabras de amor.

No sabemos el tiempo que perdemos –
el momento horrible es
y toma su lugar fundamental
entre las certidumbres –
una firme apariencia aún distiende
el naipe – la suerte – el amigo –
el espectro de la estabilidad
cuya sustancia es arena –

Toda la verdad decidla pero al sesgo –
el éxito mora en rodeos
demasiado brillante para nuestro doliente deleite
la verdad soberbia sorprende
como el relámpago a los niños
que una buena explicación tranquiliza
la verdad tiene que deslumbrar gradualmente
o todo hombre será ciego –

¿Son los amigos deleite o pena?
Si la dádiva sólo queda
buenas son las riquezas –
pero si solamente quedan
abundantes para evaporarse
tristes son las riquezas.

El pasado es una criatura tan extraña
que mirarla en la cara
arrobamiento puede producir
o una desgracia –
desarmado si cualquiera la encuentra
le aconsejo huir
sus desteñidos pertrechos
aún pueden responder.

Cualquiera que desencante
a un solo ser humano
por traición o por irreverencia
es culpable de todo.
Inocente como un pájaro
gráfico como una estrella
hasta una sugestión siniestra
que las cosas no son lo que son –



EMILY DICKINSON nació en 1830 en Amherst, una pequeña ciudad de Massachusetts, en el seno de una familia influyente (su padre, Edward, abogado eminente, era diputado en el Congreso de Estados Unidos). Después de haber estudiado en la Academia de Amherst, en 1847 entró en el Seminario femenino de Mount Holyoke, aunque interrumpió sus estudios al año siguiente, afectada por una fuerte nostalgia por su familia y el paisaje natal. Excluidas algunas breves estancias en Washington, Filadelfia y Boston, llevó una vida retirada y solitaria en la casa paterna de Amherst, ocupándose del jardín, escribiendo poesía y manteniendo una extensa correspondencia con amigos y tutores. Murió en 1886. Su obra, integrada por 1775 poemas, de los cuales no llegó a publicar ni una decena en vida, hace de ella una de las voces más significativas de la literatura norteamericana.